

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—**PRECIO DE LOS ANUNCIOS:** 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—**SE SUSCRIBE** y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

ADVERTENCIA.

Con objeto de facilitar la suscripcion y venta de las obras y periódicos del Establecimiento, y para evitar molestias al público,

se previene á los que quieran suscribirse ó adquirir alguna obra en Madrid, que pueden hacerlo sin mas que enviar una carta por el correo interior espresando su deseo, y los repartidores les llevarán al domicilio lo

que soliciten, sin que por este servicio tengan que abonar el menor gasto. De la misma manera los pedidos de provincia pueden hacerse tambien por carta acompañando el importe en libranzas ó sellos de franqueo.



Paisage chino.

LA CHINA Y LAS POTENCIAS CRISTIANAS.

Enumerar uno por uno los artículos todos que constituyen el comercio general de importacion y exportacion de la China, seria interminable tarea, pero mencionar el valor de las importaciones en épocas determinadas y el de las exportaciones, espresando además las principales manufacturas sobre que versan, el movimiento de la navegacion en los puertos abiertos al tráfico europeo, con otros datos de esta naturaleza, será muy suficiente para dar á conocer la importancia y el interés que bajo este concepto ofrece la obra de don Sinibaldo de Mas, que con el título que encabeza este artículo acaba de publicar en Paris tan conocido español y distinguido diplomático.

Cabalmente, desde el presente año, podrán obtenerse datos precisos y fidedignos acerca del comercio entre la China y las potencias cristianas, porque el gobierno de Pekin, despues de los tratados de 1860 ha creado una inspeccion general de aduanas, de que ha confiado la direccion al antiguo cónsul inglés Mr. Lay, y á esta nueva institucion se deberán cuadros antiguos y modernos de estadísticas comerciales.

En las aduanas de Chan-hai, de Canton y de Suato, ha colocado el gobierno chino empleados europeos, remunerados espléndidamente, lo cual habla muy en favor de ese pueblo tan á menudo como vilmente calumniado. Bien es verdad que el comercio

se verifica en muchos puertos á la vez y bajo sinnúmero de pabellones extranjeros, algunos de los cuales están á veces reunidos al cuidado de un solo cónsul, pero aun así los datos que ofrece el señor Mas en su libro *La China y las potencias cristianas*, merecen entera confianza.

La esportacion de artículos nacionales fuera de China habia sido cada vez mayor que la importacion, de donde resultaba que pasaban á aquel imperio enormes cantidades de América y de Europa, pero cuando á principios del siglo actual se desarrolló en China el gusto siempre creciente de fumar opio, comenzó á salir la plata del pais en cambio de los cargamentos extranjeros de aquel artículo. Entonces fué cuando el gobierno de Pekin, queriendo destruir tan perniciosos efectos, declaró la guerra á los ingleses, mas como dice muy bien el autor, los mandarines, si bien detuvieron la salida de los metales preciosos, se encontraron con efectos diametralmente opuestos á los que esperaban. Quisieron oponer al comercio extranjero numerosas trabas, pero siendo vencidos temieron verse arruinados y autorizaron el tráfico de modo que este se acrecentó sobremanera. Los europeos pudieron llegar hasta donde no habian llegado anteriormente, y se conocieron las gigantescas fuerzas de produccion del Celeste imperio: así como salian solo cuarenta ó sesenta millones de libras de té, han salido despues anualmente, ciento cincuenta millones, y como despues no han aumentado á propor-

cion las importaciones de productos de la Europa y de América, tienen estas que enviar dinero y el balance de comercio se halla de nuevo en favor de la China.

Hé aqui algunos de los cuadros estadísticos con que apoya el señor Mas sus curiosos asertos:

Valor de las importaciones generales de todos los paises extranjeros en China durante el año 1844.

	Dollars.	Francos.
Algodon sin tejer.	8.000,000	
Tejidos de algodón de todas clases.	2.090,000	
Tejidos de lana de todas clases.	1.047,000	
Metales de todas clases.	261,680	
Arroz.	800,000	
Perlas.	300,000	
Gengibre.	68,000	
Polvos de oro de Manila y dinero.	1.000,000	
Artículos varios.	941,720	
Opio.	13.794,630	
	25.000,000	135.000,000

Valor de las exportaciones generales de China para todos los países extranjeros en 1844.

THE.	Dollars.	Franco.
40.000,000 de libras para Inglaterra.	9.480,000	
10.000,000 para los otros países.		
Seda.	1.700,000	
Telas de seda.	1.047,000	
Azúcar y azúcar piedra.	370,000	
Canela.	240,000	
Otros artículos no indicados.	532,750	
	13.339,750	72.034,650
Gastos de buque y embalaje.	500,000	
Dinero.	11.160,250	
	25.000,000	

Valor de las importaciones generales de todos los países extranjeros en China, durante el año 1855.

	Franco.
Algodón en rama.	8.000,000
Telas de algodón.	41.000,000
Algodón hilado.	1.000,000
Telas de lana.	7.000,000
coloniales.	8.000,000
Mercancías de Europa y de los Estados Unidos.	6.878,719
Muníciones de guerra.	2.000,000
Metalos.	6.000,000
Opio.	191.470,773
Productos del mar.	2.000,000
Arroz y granos.	13.000,000
Total de las importaciones.	286.399,494

Valor de las exportaciones generales de China para todos los países extranjeros, en 1855.

Thes (negros y verdes).	211.804,731
Sedas y sederías.	135.576,712
Alumbre.	
Diversos objetos de la China.	
Cera vegetal.	
Canela.	
Mahones (tela).	
Lanas.	36.212,100
Medicamentos.	
Monedas de cobre.	
Porcelanas.	
Vermellon.	

Total de exportaciones. 383.593,842

Solo la navegacion extranjera en 1855 en el puerto de Chang-hai, produjo los siguientes derechos de aduanas en taeles, moneda del pais. Cuatro embarcaciones francesas, 10,620;—4 bremsas, 30,574;—253 inglesas, 1.194,052;—16 danesas, 19,365;—9 españolas, 7,467;—96 norte-americanas, 913,756;—17 hamburguesas, 51,450;—13 holandesas, 28,034;—6 peruanas, 3,935;—63 portuguesas, 2,201;—4 siamesas, 2,256;—11 suecas, 7,167, representando un total de 172,385 toneladas.

El comercio del mismo puerto de Chang-hai, bajo pabellones extranjeros y con Europa y puertos de la misma China, fué en 1859 el siguiente:

	Libs. est.	Franco.
MERCADERIAS.		
Importaciones.	11.717,766	238.703,033
Exportaciones.	11.950,083	304.727,116
NUMERARIO.		
Importaciones.	3.407,154	86.882,467
Exportaciones.	1.379,972	35.189,286

El opio en trato en Chang-hai en 1859, fué evaluado en 3.004,133 libras esterlinas, y el the exportado de aquel puerto para los países extranjeros, que en 1858 habia sido de 45.465,702 libras de peso, fué en 1859 de 53.329,000 libras.

La recapitulación que hace el señor Mas del cuadro general de la navegacion extranjera en China durante el año 1855, en los ocho puertos que se indican, es la siguiente:

	Naves.	Toneladas.
Macao.	308	47,227
Hong-kong.	1,813	612,875
Canton.	520	210,878
Sua-tao.	65	20,468
Amoy.	317	89,738
Tu-cheu.	164	54,312
Ning-po.	285	39,573
Chang-hai.	541	172,585
Total general.	4,013	1.247,655

No menos curiosas son las cifras que comunica el autor sobre otros mil asuntos comerciales. La exportación de sedas de China para Europa, fué esta en los años que se espresan:

1850—51.	22,100 fardos.
1851—52.	23,100
1852—53.	25,600
1853—54.	62,000
1854—55.	87,500

El valor de las manufacturas chinas importadas en la Gran Bretaña, aparece del siguiente modo:

Años.	Libs. est.	Franco.
1855.	8.746,590.	218.664,750
1856.	9.421,648.	235.541,200
1857.	11.448,639.	286.215,975
1858.	7.073,509.	176.837,725
1859.	9.014,310.	225.357,750

Solo el the exportado de China á los Estados Unidos en 1859 de los cuatro puertos que se espresan, fué de esta manera:

Canton.	1.799,800
Tu-thau.	6.701,800
Amoy.	3.226,300
Chang-hai.	19.487,900
	31.216,600

Seria en fin, interminable reproducir aqui los datos todos que enriquecen la obra de que nos ocupamos, respecto del comercio interior de la China y exterior con las naciones de Europa y de América. De todo lo que espone el señor Mas acerca de tantas y tan diversas materias, no menos de lo que indica acerca de embajadas y misiones cristianas, deduce y avalora las ventajas de la política de union cristiana respecto del celeste imperio, y bajo el aspecto diplomático, es efectivamente su libro un libro notable y sobre todo de circunstancias, pero aun solo bajo el aspecto mercantil y comercial cremos debe llamar la atención de los estadistas y de los gobiernos.

Compréndese en efecto fácilmente cuan inmensas ventajas comerciales reportaría la Europa, de un comercio general y continuado entre sus potencias y los puertos todos del celeste imperio, pero destruir en un momento el antagonismo entre la política china y la política cristiana, es obra del todo imposible. Ya ha dicho anteriormente un autor inglés (1), que el sistema de esclusion adoptado por el gobierno chino proviene únicamente del temor que le inspira la ambición de los europeos para la adquisicion de territorios, y que si podian asegurarse de que no teniamos otro objeto que comerciar con ellos, en todas partes nos recibirian.

Mas lejos de esto, lo que ha sucedido últimamente ha debido confirmar á los chinos en sus ideas de recelo, y cuanto mayores son las concesiones que á consecuencia de la guerra tienen que hacer á los extranjeros, tanto mayor es el odio que les profesan. La China es una de las potencias que mas rechaza la imposicion de condiciones por otra potencia, y sufrir cualquier clase de yugo diplomático es para ella una opresion intolerable. Y la verdad es que tienen razon, bajo el punto de vista en que ellos consideran las relaciones con los europeos. «Nosotros, dicen los chinos, no vamos á Europa á inquietarlos, ni pretendemos haceros cambiar de usos y costumbres, de religion y de leyes, ni enviamos á vuestras tierras nuestros ejércitos ni nuestros cañones para imponeros la voluntad china. Si algun chino va á Europa, se ve sometido á vuestras leyes y las acata, y de lo contrario le castigais sin remedio. ¿Por qué pues no haceis aqui en China lo mismo vosotros? ¿Por qué no nos dejáis vivir en paz? ¿Cuan diferente no ha sido la conducta que habeis tenido siempre con nosotros! Apenas os conocimos y desembarcasteis en nuestras tierras, establecisteis pequeñas factorías, despues levantasteis fuertes, mas adelante alzasteis templos y pedisteis permiso para traer tropas y fortificar los puertos, y siempre ocasionando disturbios y reyertas con la gente china. Gracias á tanta bondad de nuestros emperadores, habeis logrado todas estas ventajas, habeis rea-

lizado inmensas fortunas con nuestro comercio, y ¿aun no estais contentos? Lejos de agradecer semejantes favores desconocéis nuestra autoridad, nos atacais y de continuo aumentais el círculo de vuestras conquistas en territorios que no os pertenecen, llevando doquier el pillage, el incendio y la muerte: y esto lo mismo, si consideramos el comportamiento de los españoles, que el de los portugueses, ingleses, franceses y holandeses.» A estas razones, segun el señor Mas, podria contestarse que no es el pueblo chino el que odia á los cristianos, que son los mandarines de la actual dinastía los que temen el contacto con los extranjeros para que no derriben su poder, abriendo la inteligencia de los pueblos á los adelantos sociales de la Europa moderna; que nadie impide á los chinos vengán á comerciar en nuestros puertos, sino que al contrario, se desea porque así ambas razas se irian conociendo mutuamente; que si el comercio de Europa ha obtenido grandes ventajas con el tráfico en China, tambien ha visto el celeste imperio limpios de los innumerables piratas que los recorrian, desde que visitan sus mares las naves occidentales. Pero de todos modos, lo cierto es que el principal móvil del antagonismo entre ambos pueblos consiste en la falta de conocimiento mútuo de ellos mismos. El día en que las distancias y las relaciones se estrechen, el día en que se venza la repugnancia de los chinos en salir de su patria, el día en que los tratados se cumplan religiosamente, la repulsion de los chinos para con los europeos menguará notablemente. A pesar de todo, el señor Mas cree y asegura que semejante antipatia no procede del pueblo chino sino solo de su gobierno. Los antiguos filósofos jamás la habian predicado. Confucio mismo colocó entre los deberes de un buen soberano: «Trabajar en perfeccionarse, reverenciar á los sabios, amar al pueblo como un hijo, rodear su persona de sabios, de artistas y de artesanos de mérito, tratar, en fin, cordialmente á los hombres que vienen de lejos, ó sean los extranjeros.»

FLORENCIO JANER.

HISTORIA DE UN INGLÉS

QUE TOMÓ UNA PALABRA POR OTRA (1).

(Continuacion.)

—Pero... continué yo vacilando, ¿entonces voy á tener precision de levantarme?...

—No teneis precision, milord, y mi deber es esperar á que os levantaiis cuando querais.

En efecto, se quedó de pie y aguardaba.

Como vi que efectivamente estaba decidido á esperarme, y no me atrevia á decirle que pasase al cuarto del lado, decidíme, aunque costándome mucho, á levantarme delante de él. Echó una rápida mirada sobre mí, y volviéndose á su groom, dijo:

—El núm. 1.º; milord es de primera talla.

El groom sacó un vestido negro completo; el sastre me lo probó, y hubiera dicho que estaba hecho espresamente para mí, por lo milagrosamente que venia á mi larga persona.

Despues, habiéndome tomado inmediatamente las medidas necesarias para surtirme el guardarropa, se retiró. Yo le acompañé hasta la puerta, dándole gracias por el trabajo que se habia tomado.

Volvi á entrar en el cuarto para ver el cambio que hacia en mí el nuevo trage. Estaba desconocido, y comencé á creer que mi tio tenia razon, y que si alguna vez conseguia vencer mi desgraciada timidez, unico origen de todos mis males, llegaria á ser un hombre como los demás.

Estaba, debo confesarlo, bastante contento de mi examen, cuando entró un criado seguido de un *gentleman* en trage completo de baile: como yo no estaba preparado para esta visita ceremoniosa, me turbé prodigiosamente, y no sabia si debia adelantarme hacia el forastero, cuando el ayuda de cámara anunció á

—El maestro de baile del señor!

El recién llegado se dirigió á mí con la mayor gracia, echó una benévola mirada al discípulo que él iba á formar, y deteniéndose su ojada en la parte superior de mi persona, me dijo:

—Milord, estoy encantado por haber sido elegido para enseñar un par de piernas tan hermosas.

Yo no estaba acostumbrado á oír alabanzas sobre mi físico, así que me desconcertó completamente. Quise responder, empecé á tartamudear, traté de dar un paso, y enredé tanto las piernas que causaban la admiracion de mi maestro, que á poco mas caigo cuan largo era: él me detuvo.

—¡Bien! bien! dijo. Veo que no habeis recibido ningun principio, vale mas así, porque no habrá que quitar vicio alguno.

(1) *The Chinese and their rebellions*, por Mr. Methurst.

(1) *IMPRESIONES DE VIAJE*, por A. Dumas.—SUIZA.

—El caso es que tengo las rodillas y las puntas de los pies algo vueltas hacia dentro: en cuanto á lo restante del cuerpo... creo que poseo... que... que....

—¡Bueno, bueno! exclamó mi optimista, veo que milord no tiene la palabra espedita; ¡tanto mejor! eso me prueba que la inteligencia ha pasado á las extremidades. Estad tranquilo, milord, que si la hay la desarrollaremos; si no la hay, haremos que baje. Vamos, milord, empecemos.

Mucho me costaría decir lo que pasó en aquella primera lección; todo lo que recuerdo es, que me sirvió de mucho mi profunda ciencia de las matemáticas para conservar mi equilibrio y guardar el centro de gravedad en las cinco posturas.

Cuando mis pies salieron del instrumento de tortura en que hicieron su aprendizaje, se negaban literalmente á sostener mi cuerpo, por delgado que fuese, y cojeaba de ambas piernas cuando fui al comedor donde me esperaba mi tío para almorzar.

—¡Hola, hola! me dijo mirándome de pies á cabeza. Williams, por mi nombre que pareces un verdadero dandy. Tus pies dicen que ya has tomado una lección de baile, pero tus brazos se mantienen tontos aun; pero con algunas lecciones de esgrima se corregirán.

—¿Cómo! ¡también queréis, tío, que aprenda á manejar la espada? ¿y eso, para qué?

—Para batirte, si se burlan de tí, ¡pardiez!—Al decirme esto sentí un estremecimiento por todo el cuerpo. —¿Por ventura no eres valiente?

—No sé, tío, porque nunca lo he pensado.

—Pero si insultasen á una mujer á quien tu amases, ¿qué harías?

—Si insultasen á... Jenny, iba á decir, pero me contuve. Si, si, tío, me batiría, estad tranquilo, respondí con viveza.

—¡En hora buena! Pero hoy has hecho ya ejercicio por la mañana, debes tener gana, almorcemos.

Sentámonos á la mesa, almorzamos, al acabar de tomar el té, llegó el maestro de armas. Era uno de los mas acreditados de Londres. Desde luego no estuvo tan satisfecho de mis brazos como el maestro de baile lo había estado de mis piernas: pero yo hice tantos esfuerzos con el solo pensamiento de que acaso un día podían insultar á Jenny en mi presencia y que yo tendría la dicha de defenderla, que cuando se fué quedó mas contento de lo que yo podía esperar.

Como vais viendo, estaba yo en buen camino de mejorar, cuando una mañana notando que mi tío tardaba en levantarse mas de lo regular, subí á su cuarto y lo encontré muerto.

Por la noche había muerto de una apoplejía fulminante.

Sir Williams se detuvo al decir esto, y esta vez no le llené el vaso de ponche, y solo le alargué la mano.

Esta muerte fué para mí un golpe terrible, prosiguió Williams, y no pensé ni un instante en la inmensa fortuna de que me dejaba heredero, no viendo mas que el aislamiento á que me condenaba. Mi tío, sin hacerme olvidar á mi padre, era quizás el único hombre que por su originalidad hubiera podido curarme la enfermedad moral que padecía; pero su muerte la hizo incurable, y para entregarme enteramente á mi dolor despedí al maestro de esgrima y al de baile.

Seria preciso tener mi fatal organizacion para comprender cuán aislado y solo me hallé desde entonces en adelante. En mi vida había sabido mandar nada á nadie, y los que continuaron cuidando la casa fueron el general y rajah, que así les llamaba mi tío desde el día de mi engaño. Ambos eran fieles criados, me servían escrupulosamente, y no tuve que hacer mas que vivir, de manera que pasados dos ó tres meses, yo era ya otra vez el mismo hombre que antes, á escepcion de mi manera de vestir.

El castillo que mi tío había comprado estaba adornado con ricos muebles, y sobre todo con una biblioteca bastante buena en la cual pasaba yo la mitad del día. Otras veces tomaba las obras de Xenofonte ó de Homero y me iba á reclinar sobre el césped de un bosquecillo que formaba los lindes de mi propiedad, absorbiéndome á veces tanto en el sitio de Troya, ó con la retirada de los diez mil, que el rajah ó el general tenían que irme á buscar para comer.

Un día que, como de costumbre, me estaba recostado en un árbol leyendo uno de mis autores favoritos, sacóme de mi preocupación el sonido de una trompa de caza que resonó no lejos de allí: levanté la cabeza, y al mismo instante pasó por delante de mí una zorra, deslizándose entre las yerbas. Oí en seguida el ladrido de los perros que acababan de encontrar la pista, luego salieron todos corriendo y pasaron por el mismo lugar que la zorra. Como yo pensé que los perros estarían seguidos de los cazadores, me retiraba para no ser visto, cuando resonó la trompa á ciento cincuenta pasos, y salieron de un

bosque contiguo todos los cazadores llevados á galope por sus caballos.

Había entre ellos una mujer que iba delante de todos guiando su corcel con la destreza de una amazona; llevaba largo el vestido, un sombrerito de hombre en la cabeza, y en su rededor un velo verde. Yo miraba atónito la valentía de aquella señora, de que yo aunque hombre me creía incapaz, cuando acercándose hacia mí, se le enganchó el velo á una rama, cayéndosele el sombrero, apareciéndosele la hermosa cabeza y la rubia cabellera, cabellos que tenía tan conocidos. Sentí que las piernas me faltaban, y me apoyé contra un árbol... Era Jenny, que pasó como una vision sin detenerse, dejando á un picador el cuidado de recoger el sombrero, tan arrebatada iba en su carrera. Un minuto despues todo había desaparecido, y á no ser por los ladridos de los perros y el ruido de los cazadores, hubiera creído que soñaba; pero volviendo de repente la vista desde el punto en donde había pasado, vi en la punta de una rama un pedazo de velo verde. Corrí hacia él en seguida, y gracias á mi estatura pude cogerlo; lo besé, le puse sobre mi corazón, volví á besarlo, estaba loco de contento y era feliz como nunca lo había sido.

En esto llegó á avisarme el rajah, pues también me había distraído: aquella vez lo mismo le hubiera sucedido á cualquiera. Volvimos juntos á casa, cuando al pasar por cerca de un seto, vimos á la otra parte á un hombre tendido en el suelo y junto á él un caballo que arrastraba la silla; por el trage del caído conocí que era uno de los cazadores, el cual, habiéndose separado del camino, no vió en el que seguía á galope tendido un salto de lobo que había al otro lado del seto, y al quererlo salvar se le espantó el caballo y quedó tendido en el suelo. Le levantamos al momento, y como estábamos á cuatro pasos del parque, lo llevamos al castillo; mientras el general iba en busca de un médico, el rajah fué á buscar el caballo.

Afortunadamente los cuidados del médico eran poco necesarios, pues á las primeras gotas de agua que le eché en la cara, y á poco de hacerle aspirar sales, volvió en sí el joven cazador; cuando llegó el médico ya estaba en pié el enfermo. Fuese que el doctor creyese necesaria una precaucion, fuese que no quisiese perder el viage, mandó una sangría, encargando que el enfermo guardase dos ó tres horas de reposo. Yo ofrecí á mi huésped mandar un criado para que fuese á calmar la inquietud de su familia. Como esta vivía á dos horas de distancia no mas, aceptó, y escribió á su hermana, que habiéndose perdido en el camino, se había quedado á comer en una quinta vecina, y que por lo mismo tranquilizase á su padre, si acaso hubiese concebido algun temor por su tardanza. Acabada la carta, la cerró, puso el sobre y me la dió. Al darla al criado que debía llevarla, lei maquinalmente el sobre y vi el nombre de miss Jenny Burdett; ¡aquel joven era su hermano!... La carta se me cayó de las manos... tartamudeé una escusa... y me salí del cuarto con pretexto de órdenes que tenía que dar.

Cuando volví á entrar, sir Enrique se hallaba ya del todo bueno, pero en compensacion, yo era el que me hallaba malo. El modo de encontrarle, el miedo que experimenté de que el accidente fuese de consideracion, el placer que sentí al ver que me había equivocado, todo me había hecho olvidar un momento mi timidez, pero ya la había vuelto á recobrar, mayor que nunca, al saber el estrecho vínculo de parentesco de sir Enrique con la que tanto tiempo hacia absorbía todos mis pensamientos. No obstante, por urbanidad ó por precaucion, me pareció que sir Enrique no se había apercibido de nada, y todo el tiempo de la comida hizo el gasto de la conversacion con una facilidad elegante, que yo hubiera dado la mitad de mis riquezas y de mi vida por poseer. Despues se despidió de mí á las nueve, disculpándose y rogándome le perdonase la molestia que decía me había ocasionado, y solicitando licencia para volver á darme las gracias por mi hospitalidad.

Cuando se marchó, respiré; toda nuestra conversacion de dos horas, confusa en mi cabeza, comenzaba á ordenarse. Segun lo que sir Enrique me había dicho de su familia, vi que su padre sir Tomás Burdett, poseía doscientas mil libras de renta, y suponiendo, con toda probabilidad, que quisiese guardar la mitad para sí, podría dar treinta y cinco mil francos á cada uno de sus tres hijos. Por la fortuna podía yo aspirar á la mano de Jenny, es decir, á ser el hombre mas venturoso del mundo, segun mi parecer. Por otra parte el hermano de Jenny me había dejado columbrar que su padre, forzado por la gota á permanecer tres meses del año sentado en su poltrona, y acostumbrado á la distraccion de sus hijos durante sus dolencias, trataba casarlos lo mas cerca de su vecindad. Como se ha visto, nuestras dos quintas no distaban entre sí mas que cinco ó seis millas, y también por aquel lado podía concebir esperanzas. Desgraciadamente, como yo me hallaba solo, debía dar todos los pasos por mi mismo, y me sentí á punto de

desmayarme á la sola idea de hallarme cara á cara con Jenny, de hablarla, de darle el brazo para acompañarla á la mesa ó en el paseo: por otra parte, si no me presentaba, Jenny era la mayor de las dos hijas de sir Tomás, podía llegar antes que yo otro pretendiente mas osado y robarme mi felicidad haciendo á Jenny esposa suya. ¡Jenny esposa de otro! ¡Oh! esta idea era capaz de hacerme volver loco.

Pasé toda la noche entre veleidades de valor y timidez, y por último logré dormirme á las dos de la madrugada, agobiado con mas fatiga que si hubiese luchado con un ángel como Jacob.

Fuí despertado por el rajah, que entró en mi alcoba á darme una carta; la abrí con un temblor de presentimiento. Me la escribía sir Tomás; había sabido del accidente de su hijo y los cuidados que yo le había prodigado, y me decía que á no hallarse malo todavía de su último ataque de gota, habría venido en persona á darme las gracias, pero que deseando cumplir cuanto antes, lo que él miraba como un deber de toda su familia, me convidaba á comer al día siguiente.

(Se continuará).

NOTICIAS GENERALES. La fotografía que tantas aplicaciones tiene ha recibido una nueva. Ahora se reparten en París tarjetas, retratos de corporaciones, sociedades y academias enteras que se hacen fotografiar y envían su retrato colectivo á la sociedad ó academia á la que quieren distinguir especialmente. La academia de San Petersburgo ha tomado la iniciativa enviando su retrato á la Academia francesa.

—La mortalidad de los niños, en general, tomados indistintamente entre las diversas clases de la sociedad, es hoy en Francia de una *sesta parte* durante el primer año de edad, mientras que en otro tiempo se elevaba á una *cuarta parte*. En el mismo período de vida asciende la mortalidad de los niños á la quinta parte de los nacidos, y la de las niñas solo á la sexta parte, siendo mas considerables entre las familias pobres que entre las clases bien acomodadas.

—Segun un periódico agrícola el ganado continúa encareciendo; los carneros andoscos se han vendido en la Mancha á 116 reales y á 80 las ovejas de desecho, y se anuncia que en Madrid se pondrá á 28 cuartos la libra de carne. Hace mucho tiempo que no se ha conocido tan cara.

—Se han empezado á ensayar los instrumentos agrícolas llegados á la calle del Prado, dice *El Eco de la Ganadería*, en presencia de un público cada día mas numeroso. Los instrumentos que han funcionado últimamente son: una corta-raíces, un corta-paja y una aventadora. El corta-raíces puede preparar sin esfuerzo cuarenta arrobas de patatas, nabos ó zanahorias por hora. El corta-paja, indispensable en las localidades en que se deja la paja larga en la trilla, puede aplicarse para cortar los juncos y el heno. La aventadora es uno de los instrumentos que mas llaman la atención por la perfeccion del trabajo. Se revuelve trigo con paja y tierra, se echa, se pone en movimiento el ventilador y la criba que hay debajo por medio de un manubrio, y queda asombrosamente separado el grano de toda materia extraña.

FERRO-CARRILES. El día 4 de marzo es el señalado para la apertura al público del ferro-carril de Sanchidrian á Avila. El tren saldrá de Valladolid á las once y treinta minutos de la mañana, llegando á Avila á las cuatro y treinta y ocho de la tarde. De Avila saldrá á las cinco y cinco minutos de la tarde, llegando á Valladolid á las nueve y cincuenta y nueve minutos de la noche. Los precios serán 51-76 en primera, 38-75 en segunda y 23-25 en tercera.

—El primer tren de ferro-carril alumbrado por gas ha comenzado á correr en Inglaterra desde Edimburgo á Perth. El depósito del gas se encuentra en una seccion particular del wagon del tender. La luz se mantuvo en todo el tránsito muy intensa, habiendo los pasajeros celebrado muchísimo esta mejora.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 3 de Marzo.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 51-55.
Idem diferido, 46-45.
Deuda amortizable de primera clase, 00-00.
Idem de segunda, id, 19-0.
Idem del personal, 22-95.

CAMBIOS.

Londres á noventa días fecha, 50-20.
París á ocho días vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

OBRAS JOCOSAS Y SATÍRICAS DE EL CURIOSO PARLANTE.

NUEVA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA.

La coleccion de las obras festivas de EL CURIOSO PARLANTE, se compone de los tomos siguientes:

PANORAMA MATRITENSE.

(Primera série de las escenas), 1832 á 1835. Un tomo en 8.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

ESCENAS MATRITENSES.

(Segunda série), 1836 á 1842. Un tomo en 8.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

TIPOS, GRUPOS Y BOCETOS.

Con este título se han reunido en un volumen ó coleccionado por primera vez todos los artículos de costumbres españolas de este popular autor posteriores á las

ESCENAS MATRITENSES del mismo, viniendo por consiguiente á formar una tercera série de aquella obra, desde 1842 á 1860. Un tomo en 8.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

RECUERDOS DE VIAGE

POR FRANCIA Y BÉLGICA.

Un tomo en 8.º de 300 páginas. Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

Próximamente se publicará el MADRID MODERNO, topográfico, estadístico, económico y descriptivo en su actual estado; por el mismo autor.

MANUAL DE CAMBIOS,

IMPOSICIONES, ANUALIDADES, INTERESES Y DESCUENTOS.

GUIA DEL COMERCIO

Y DE LOS IMPONENTES EN LAS CAJAS DE AHORROS

Y SOCIEDADES DE SEGUROS.

Contiene mas de trececientas tablas señalando los cambios de reales á francos, desde un real hasta 20 millones, al precio de 5,01 á 5,56; los cambios de francos á reales, por igual cantidad y precio; los cambios de reales á libras esterlinas, desde un real á 20 millones, al precio de 48,00 á 53,25; los cambios de libras esterlinas á reales, por igual cantidad y precio; tablas para hallar el tanto por 100 de cualquiera suma desde 1 á 90; tablas del interés compuesto de todas las cantidades á 1/2, 3/4 y 1 por 100 al mes, capitalizado por meses, por trimestres, por semestres y por años; tablas para sacar el interés de una cantidad cualquiera dentro de una fecha determinada; tabla para hallar los días comprendidos entre dos fechas.—Valor de las monedas de España y de todos los países del globo.—Tablas para saber la cantidad que debe imponerse con objeto de formar un capital determinado, segun el plazo y el interés que se abona.—Calendario civil y religioso hasta el año 1900, con otras muchas noticias y métodos encaminados á facilitar las operaciones de comercio, economizando el tiempo tan precioso para los comerciantes, y á servir de guía á los imponentes en las cajas de ahorros y sociedades de seguros que tan prodigioso desarrollo van teniendo en nuestro país. Un tomo en 4.º, edicion esmerada y correcta, en buen papel.

Precio 20 rs. en Madrid encartonado á la inglesa y 24 en provincia.

BETEGON ORTIZ Y COMPAÑIA.

Sociedad MERCANTIL protectora de las artes, el comercio y la industria, bajo la direccion de su fundador el señor BETEGON, procurador de los tribunales de Valladolid y su partido. CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS, COMISION Y CONSIGNACION DE MERCANCIAS EN CORRESPONDENCIA con las principales casas del reino y el extranjero. Tambien se dedica á toda clase de OPERACIONES DE GIRO Y BANCA. Admite cuantos NEGOCIOS JUDICIALES se la confien, ya correspondan á los tribunales ordinarios, al de comercio, al de guerra ó al eclesiástico, y por último ADMINISTRA toda clase de fincas por solo un CUATRO POR CIENTO ANUAL y se anticipan cantidades sobre rentas de las mismas.

Las oficinas se hallan establecidas en Valladolid, Plaza de Santa María, núm. 15.

HISTORIA

DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Por A. THIERS. Segunda edicion española. Seis tomos en 8.º: Precio 64 rs. en Madrid, y 74 en provincia.

LA BIBLIA DE LOS NIÑOS,

CUADROS DE HISTORIAS MORALES Y RELIGIOSAS,

SACADOS DE LA SANTA ESCRITURA.

Por el Excmo. Sr. Conde de Fabraquer.—Índice de los cuadros contenidos en esta obra.—TOMO PRIMERO.—DEDICATORIA.—PROLOGO.—Cuadro primero: Adán y Eva ó la desobediencia castigada.—Cuadro segundo: La muerte de Abel ó la envidia.—Cuadro tercero: El Diluvio.—Ingratitud de los hombres y justicia de Dios.—Cuadro cuarto: Abraham, ó la perfeccion de la obediencia.—Cuadro quinto: Isaac ó el hijo respetuoso y sumiso.—Cuadro sexto: Jacob.—Trabajo y perseverancia.—Cuadro sétimo: José ó el triunfo de la inocencia.—Cuadro octavo: Moisés.—Historia del pueblo de Dios.—Cuadro noveno: Las diez plagas de Egipto ó la mala fé de Faraon.—Cuadro décimo: Los israelitas en el desierto.—Cuadro undécimo: Josué.—Historia del pueblo de Dios.—Cuadro duodécimo: Los jueces.—Ingratitud del pueblo de Israel.—Cuadro décimo tercero: Historia de Sanson.—Cuadro décimo cuarto: Ruth y Noé.—Piedad filial y caridad.—Cuadro décimo quinto: Los reyes.—Vida de Samuel.—Cuadro décimo sexto: Los reyes.—Saul.—David.—Cuadro décimo sétimo: Los reyes.—David.—TOMO SEGUNDO.—Cuadro primero: Los reyes.—Salomon.—Cuadro segundo: Los reyes.—Reino de Judá.—Reino de Israel.—Cuadro tercero: Reino de Israel.—Reino de Judá.—Cuadro cuarto: Reino de Israel.—Reino de Judá.—Cuadro quinto: Reino de Israel y de Judá.—Jehú.—Joram y Orhosías.—Cuadro sexto: Athalia.—Cuadro sétimo: Elías.—Cuadro octavo: Reino de Israel.—Cuadro noveno: Reino de Judá.—Cuadro décimo: Reino de Israel.—Cuadro undécimo: Reino de Judá.—Reinado de Ezechías.—Cuadro duodécimo: Reino de Judá.—Cuadro décimo tercero: Reino de Judá.—Destruccion de Jerusalem.—Cuadro décimo cuarto: Cautividad del pueblo de Dios.—Cuadro décimo quinto: Daniel.—Cuadro décimo sexto: Vuelta del pueblo de Dios á la Tierra Santa.—Cuadro décimo sétimo: Los Macabeos.

Dos tomos en 8.º de mas de 200 páginas cada uno, edicion esmerada y correcta, con láminas tiradas aparte y grabados intercalados en el testo. Precio de toda la obra, 16 rs. en Madrid y 20 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Gujaro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los correspondientes ó enviando letra del importe.

LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA,

DEDICADA

Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Se publica todos los domingos. Consta de 16 páginas, en 4.º prolongado, de las cuales ocho están dedicadas á publicar artículos históricos, morales, de viages ó amenidad; resena de modas; esplicacion de labores; poesías y revistas de teatros; y las otras ocho á publicar sin interrupcion novelas originales, ilustradas con magníficas láminas. Estas novelas pueden encuadernarse aparte, proporcionando á los suscritores la inmensa ventaja de reunir, no solo una seccion de modas, teatros, labores y figurines de París, sino una escogida biblioteca de novelas originales é ilustradas.

Además á cada número acompañará un grabado aparte del testo, siendo alternativamente figurines, pliegos de dibujos para labores en blanco, punto de aguja, crochet, canamazo ú otros, todo de lo mejor que se ejecute en París.

PRECIOS DE SUSCRICION. En Madrid: un mes 8 rs.—Provincias: tres meses, 27; seis, 52; un año, 100.—Ultramar: Costas del Pacífico, un año, 8 ps. fs. Costas del Atlántico, un año, 7 ps. fs.—Lo mismo en América que en Europa, las suscripciones podrán hacerse por tres meses, seis ó un año.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: librerías de Lopez, Cármen, 29; Gujaro, Preciados, 5; Moro, Puerta del Sol; Cuesta, Carretas, 9; Moya y Plaza, Carretas, 8; Gaspar y Roig, Príncipe, 4; Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, 16; y en la librería Americana, Príncipe, 25.—Provincias: en las principales librerías.

ADVERTENCIAS. La correspondencia se dirigirá á nombre de la directora propietaria, dona Faustina Saez de Melgar, Postigo de San Martín, núm. 9. cuarto tercero derecha.

Los señores que se suscriban por un año recibirán de regalo LA LIRA DEL TAJO, linda coleccion de poesías dedicadas á S. M. la Reina.